

# JESÚS: Salvador, Pastor, Sanador, Consejero (*Oliver Py*)

El nombre hebreo de Jesús que traducimos “Jesús” es Yeshoua, lleva incluido el verbo salvar. Se puede traducir ‘Dios salva’. Pero podríamos argumentar que lleva también incluidos (cf. muñecas rusas), en el acto fundamental de salvar, entre varias otras, las ideas de pastorear y de un pastoreo íntimo que produce sanidades.

Sírvanos de apoyo de momento la profética declaración del Ezequiel, portavoz de Yavé, 6 siglos antes de Cristo:

*“Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja. Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por Pastor.”* (Ez 34.22s).

Yavé es el gran Yo soy. Y Jesús especialmente en el Evangelio de Juan se identifica totalmente con él (*“antes que Abraham fuese, yo soy”*; *“Si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”* cf. Jn 8.12,24,28,58), revela ser Dios usando la primera persona del verbo ser, lo que le valió ser acusado del crimen de lesa majestad y castigado con pena de muerte.

Cuando les dijo: ‘Yo soy (Jesús) *“retrocedieron, y cayeron a tierra”* (Jn 18.6)!!

Hace muchos años, me impactó un libro de Roy Hession: ‘Queremos ver a Jesús’, en el que, recapitulando los títulos de Yavé, y entre otros, Yavé Rafa’ - Ex 15.26: ‘Yo soy el que sana’, Yavé Roí - Sal 23.1: ‘Yo Soy es mí pastor’, culmina diciendo que Jesús (Yeshoua) es en esencia ‘Yo (Dios) soy la salvación’. Que en él tenemos respuesta a todo. Yavé, o Jesús, puede entonces llegar a significar: ‘Yo soy...lo que necesitas.’ Jesús me salva no sólo del pecado sino también de mis dudas, de mis aflicciones, de mis heridas. No la limitemos, ¡¡¡su Salvación es tan grande!!!” (cf. Heb 2.3)

## JESUS SALVADOR:

Según el gran diccionario de la Biblia (Excelsis 2004), ‘el sentido fundamental del verbo salvar en hebreo es “llevar a un entorno espacioso” (cf. Sal 18.35; 66.12), pero con el sentido metafórico de “libertad hacia cualquier limitación”, así como los medios necesarios para producir esto mismo. Se trata entonces de una liberación de elementos restrictivos y limitativos. La palabra puede ser empleada para la liberación de una enfermedad (Is 38.20; cf. v.9), en un contexto de turbación (Jer 30.7) o de enemistades (2S3.18; Sal 44.8)...

Justificamos las mayúsculas del título: Jesús es Dios, él sólo podía ser Salvador con S mayúscula. *“Te perdiste, oh Israel, mas en mi (Dios habla) está tu ayuda. ¿Dónde está tu rey, para que te guarde (Lit. ‘salve’).”* (Os 13.9)

La ayuda Real, la auténtica salvación no viene del hombre pecador, ni siquiera del más poderoso. Nos viene de Dios mismo, gracias a su amor extraordinario: *“Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.”* (Os 1.7) La enumeración de 5

elementos mediante los cuales no podía venir la salvación refuerza el aspecto único de la salvación personal en Jesucristo, el Buen Pastor, el Nuevo David.

Que Dios es el único Salvador resulta ampliamente recalado por el profeta Isaías (cuyo nombre ya lo dice: *Ieshaiau* `Yavé es salvación`): Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve” (Is 43.11).

Juan testifica: “*El verbo era Dios...Aquel Verbo fue hecho hombre y habitó entre nosotros*” (Jn 1.1c,14a).

Presentando la salvación mencionada nos sigue hablando Dios por la pluma del gran profeta: “*He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz...Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados*” (Is 43.19,25).

Sabemos que la cosa nueva anunciada 700 años antes es la salvación por la cruz de Cristo. Nos viene directamente a la mente la ecuación `salvación = perdón del pecado´. `Libertad hacia cualquier limitación´, porque Dios es santo y nosotros pecadores, la primera de las limitaciones era el pecado. ¡Cuán importante ver a Jesús como aquel que con su sacrificio me asegura que ahora para mí, si confío en él, “*no hay ninguna condenación*” (Rom 8.1). Vale al pecar entristezco a Dios, pero Jesús no está `cabreado´ conmigo y desea, brazos abiertos, que vuelva a él. No tengo que huir por más tiempo o dudar de sus intenciones. ¿Lo ves como el padre del hijo pródigo subiendo cada día a la azotea para ver si vuelves a él? Así que para mi conciencia, ¿cuán importante es que vea a Jesús de esta forma, como el Salvador del pecador, el que le permite vivir más y más en la libertad gloriosa de los hijos de Dios, a pesar de las caídas, el que pacientemente escucha mis confesiones sin jamás escandalizarse (él es `unshockable´, `inescandalizable´, como lo dijo un comentaristas inventando la palabra, perdona todo tipo de pecado, excepto la incredulidad hacia su palabra).

Pero no es la única cosa nueva que Jesús consiguió mediante su sacrificio en la cruz por los hombres. Otras muñecas se esconden debajo de la más grande.

## **JESÚS PASTOR:**

Profeta, rey y sacerdote. Tenemos claro los tres oficios de nuestro Señor y Salvador. Pero deberíamos asociar e incluir a estos tres oficios entre otros (como podría ser p.ej. Maestro cf. Job 37.22; 35.11) los ministerios de Pastor y Sanador que tienen mucho en común. El sacerdote en ocasiones ¿no tenía papel de asesor médico en casos de lepra? La salvación es adquirida desde el nuevo nacimiento pero la salvación es total, continua (Jesús me salva cada día de muchas cosas), no es sólo puntual (ticket para el cielo, salvado del infierno). Para ello es tan importante contemplar a Jesús como Buen Pastor. Este título de pastor, los reyes se lo otorgaban a sí mismo. ¿No se tildaban los emperadores de ser, además de pastores, salvadores? Reyes, los hubo de todo tipo en la historia, muchos mediocres, algunos malísimos, casi siempre egoístas. Nuestro Rey, o Señor como solemos decir (pero no debemos olvidar su carácter absoluto cuando en la actualidad el rey en España por ejemplo es otra cosa - un rey democrático parece casi un contrasentido; véase también en versión femenina lo que ha llegado a ser la reina de Inglaterra. Recuerdo en contraste haber oído en las tribus Zulús, el tremendo y positivo impacto que supone asimilar que Jesús es mi rey con derecho total sobre mi vida, la realeza siendo allí más lo que era). Jesús es mi Rey pues, pero un Rey muy particular, un Rey divino, perfecto. Es un Rey todo lo más cercano y disponible que no me puedo imaginar – ¿has hablado una vez con Juan Carlos Iº? Nos es muy difícil imaginárnoslo

con los malos ejemplos de reyes y gobernantes y sus humanas limitaciones físicas y morales. Por lo tanto nos ayuda verlo también como el Rey-Pastor perfecto.

Jesús sí que es un buen Pastor, tiene toda la autoridad del rey pero no se enseñoreará de su rebaño como los reyes de la tierra, me deja también libre. Por cierto, estará siempre presente, por delante o por detrás, me precede y me adelanta (meditar Sal 23 y 139).

¿Pero qué hago con mi libertad? ¿Encomiendo a mi buen Pastor mis proyectos (Sal 37.5; Prov 16.3) viéndolo como el que sopesa todos los peligros y las ventajas y que, tanto me acompaña en un proyecto provechoso, como me puede cerrar el paso para evitar lo que no me conviene? Autoridad y Libertad parecen contradictorias.

Humanamente pensando, “¡Genial, libre para hacer lo que me da la real gana!”. Esto es ser miope ante mi necesidad del buen Pastor. Las ovejas son torpes y necias privadas de pastor. ¿No te has visto así cuando por un tiempo te apartaste algo de Jesús?

Paradójicamente, el cristiano maduro busca una mayor dependencia de su Señor y Pastor que ha venido para salvarnos de una existencia mediocre, para salvarnos o dicho de otra forma y empleando sus mismas palabras: para darnos “vida en abundancia”, para llevarnos `a un entorno espacioso´. No podía limitarse Jesús a cumplir la redención, el perdón en la cruz y luego cruzarse de brazos. Su salvación - posibilitada por su sacrificio - sólo empezaba, pero ¡¡está Salvación es tan grande!!, se propone, recordamos, una “libertad hacia cualquier limitación”, una “liberación de los elementos restrictivos y limitativos”. Y eso cada día de tu vida. Quien dice pastor dice cuidador.

El pastor es él que pastorea, que proporciona, provee por la alimentación y la bebida de sus ovejas. Es además el que se preocupa si se acercan peligros, y el que las venda si han sido heridas, y aquí entra también la figura del Pastor-Sanador herido. Desde tiempos muy remotos, el bondadoso programa de Dios incluía todo aquello para el Nuevo David que había de venir como lo expresa Ezequiel en el capítulo que citamos en el principio. No olvidemos pues, como vimos, que podemos sustituir el Yo por Jesús.

*“En buenos pastos las apacentaré... dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas... Yo (en Jesús) apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco... Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil a la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil...” (Ez 34.14-16).*

¿Veo yo a este Jesús? Veo yo a Jesús como mi Pastor. Así es el Dios de David. No había en David lugar para la insatisfacción básica y la frustración constante, pese a sus indudables graves problemas, conflictos y persecuciones. Nos revela en el principio de su Salmo más conocido la llave de su paz interior. “El Señor es mi Pastor, nadie me faltará.” (Sal 23.1ss). Y `nada me afectará sobremanera´, podríamos añadir parafraseando el v.4. Vienen los peligros a tu vida, ¿ves como David a su cayado a la vez señal de su presencia, su dirección y su protección para infundirte aliento en tu prueba? ¿No olvides de darle gracias cada día (no sólo el domingo) ante todas las bendiciones con las que te colma, representadas en esta rica mesa puesta y esta copa que desborda. Si bien tienes momento de sequía espiritual en ocasiones, reconoce que se preocupa para ricos pastos y por arroyos. Si bien es cierto que en ocasiones te sientes como perseguido por las pruebas, reconoce en tu vida, como David (23.6a), la dulce persecución de la bondad y de la gracia de Dios. Podemos traducir literalmente: “*Toda mi vida, tu bondad y tu amor me perseguirán*”. Siguiendo las exhortaciones del Eclesiastés: ¡disfruta, en su presencia, de las buenas cosas de la vida que te regala tu buen Pastor! y ¡Alábale mientras disfrutas!

## JESÚS SANADOR:

“...vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil”. Tierna es la imagen de la primera reacción después del grito, del niño pequeño que se ha hecho “pupa”. La primera palabra que suele salir de sus labios es “¡Mamá!” o “¡Papá!”. Sólo el poder acudir al progenitor que soplará sobre la herida basta a menudo para aliviar. Como pequeño hijo de Dios y hermano de Jesús no tendría el mismo reflejo para exclamar “¡Jesús!” viéndole con su tierna mirada de compasión. “(Asa) en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos” (2C 16.12). Si bien no debemos menospreciar la preciosa ayuda de los “matasanos”, ¡qué necedad ignorar a Jehová-Rafa! Mi buen Pastor es mi buen Samaritano, Jesús como protagonista de su parábola quiere dejártelo en mensaje. ¿Lo ves así? ¿Ves a Jesús como tu sanador? ¿No te llama la atención su constante solicitud hacia los discapacitados y los enfermos? Su permanente preocupación por los enfermos de todo tipo que sanaba a lo largo de su ministerio debe animarte. Él nunca pasará de largo, indiferente ante tu dolor, como el Levita y el sacerdote, aún cuando todavía no te hayas dirigido a él.

Como lo dice Lacueva: “Jesús unía en sí todo lo mejor de la virilidad y de la femineidad”. Se complace Jesús a venir a mi ayuda para cualquiera de mis necesidades y aflicciones. “Venid a mí todos los que estáis cansados y oprimidos, y yo os aliviaré... y encontraréis descanso para vuestras almas” (Mat 11.28s MN). La mera conciencia de Su presencia es bálsamo. Y siempre lo tenemos, siempre está a mi lado como `parakleto´, “abogado tenemos” (Además del Espíritu Santo se usa también esta palabra para él en 1Jn2.3 traducida a menudo por “abogado” - “defensor MN”; “réconfort” Chouraqui; `alguien llamado al lado para ayudar consolar o aconsejar´). Recuerdo la ayuda que ha sido para mí el pensar en los dolores por los que pasó en la cruz mi Señor-Pastor herido, cuando me ponían puntos y cuando era punzante el dolor. Aún insignificante en comparación, Jesús tu Pastor herido no menosprecia ninguna de tus dolencias físicas, morales, espirituales..., puedes contar con su profunda compasión y su permanente intercesión. Es profundamente misericordioso y competente: “Pues por el hecho de haber sufrido y haber sido probado, está capacitado para venir en ayuda de aquellos que están sometidos a la prueba” (Heb 2.18 MN). ¡¿Cómo no va a saber de tus sufrimientos si es el “varón de dolor experimentado en quebranto” (Is 53.3)!? Por medio de tu Sacerdote-Pastor herido, ¡acércate a Dios puesto que “vive perpetuamente para interceder por” ti! (Heb 7.25). “sufrió tus dolores”, fue “herido por tus rebeliones, molido por tus pecados” (Is 53.4s) asegurándote que te ha perdonado totalmente, lo que le costó tanto, y sabe lo que significa ser herido, te puede entender. Pero en la plenitud de su fuerza de resucitado es poderosísimo para atenderte en todo y en todo momento (“perpetuamente”).

## JESÚS CONSEJERO:

En el retrato que nos hace del Mesías, Isaías destaca una característica del ministerio de Jesús que pasa a menudo bastante desapercibida. “Admirable Consejero” (Is 9.6). “Y reposará sobre él (Mesías) el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová” (Is 11.2). Jesús es mi mejor amigo y mi mejor consejero, cuando abro la Biblia y me pongo de rodillas no debo olvidarlo. “Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados” (Prov 16.3 RV). Al presentar al Señor tus cuitas, tus problemas, tus preocupaciones, ¿lo ves también como este buen consejero que presta

debidamente atención a todo lo que le dices y que orientará tus pensamientos en la buena dirección? El es la sabiduría encarnada, es sabiduría para tí (1Cor 1.30). Lo que también hace de él un “Admirable Consejero” es que es a la vez un ejemplo, en su vida de resistencia contra el pecado. “Por el hecho de haber sufrido y haber sido probado, está capacitado para venir en *tu* ayuda”. No tiene buenas palabras teóricas y lejanas, ha pasado por ello, ha sentido lo que sientes y más.

Mi Sumo-Sacerdote/Pastor/Sanador/Consejero fue tentado en todo. ¿Habrías quizás en ocasiones olvidado como yo, que el Pastor fue también Oveja, en un sentido? ¿Qué el Sacerdote fue también el Cordero que se ofreció en sacrificio? El autor de la Carta a los Hebreos nos añade aspectos de este ministerio de Sumo Sacerdote-Consejero: “*No tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, ya que fue probado en todo...*” (Heb 4.15). Cada vez que paso por las pruebas ¿reconozco las pisadas del que me precedió y que me puede entender entonces perfectamente?

### **CONCLUSIÓN:**

“Tal como el agua busca siempre el lugar más abajo para derramarse, así Dios busca la indigencia del hombre para colmarla. “Yo soy” está cerca de los corazones donde reinan la tristeza, el sufrimiento, la confusión, el desamparo, la opresión; está listo para cambiar en bendición la miseria del hombre, a la única condición que éste le deja actuar. De manera que no es el hambriento que busca el pan, sino el Pan que busca el hambriento. No es el afligido que aspira al gozo, sino el Gozo que quiere inundar el afligido... No sólo el Señor provee para lo que nos falta, sino es él mismo la Fuente que calma nuestra sed. Es para siempre el “Yo soy lo que mi pueblo necesita” (Roy Hession, “*We would see Jesus*”).

Jesús es tu Salvador, te salva de todo. Te ha salvado de una vez para siempre, pero te sigue salvando. Quiere “llevarte a un entorno espacioso”, quiere acompañarte en todo momento y hacer que vivas en su dependencia la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Jesús es todo lo que necesitas en todo momento no olvides las muñecas debajo de la gran muñeca salvación. Es tu buen Pastor, tu Sanador y tu Consejero. No lo limites. Desea ampliar tu visión espiritual para que así lo puedas ver sin limitaciones, según las circunstancias de tu vida.

### **Meditación personal:**

- ¿Cómo veo yo a Jesús?
  
- ¿Qué aspecto de Jesús es él que menos veo normalmente?
  
- ¿Qué cambiaría en mi vida si tuviera una visión más completa de Jesús?